



EL DIA

Año IV- Montevideo, Mayo 12 de 1935. N.º 133

Puente sobre el Cebollati
(Cercanía de Lascano)
FOTO J. Carullo



RIBERAS del CEBOLLATI

EL HORNERO, INQUIETO CONSTRUCTOR, GENEROSO DE SU CASA PARA LAS AVES QUE LO DESALOJAN, CONSTITUYE UN SIMBOLO LLENO DE SUGESTIONES

LAS bellezas naturales del Uruguay son tan extraordinarias como escasamente conocidas del turista, al que una propaganda oficial miope limita a las playas montevi-

deñas y algunas del Este, muy mercedarias de elogio y de esa atención, por supuesto, pero no como temas exclusivos de atracción. Por lo demás, tampoco el nativo se siente muy inclinado a las excursiones hacia el interior de la República, suponiendo tal vez que no sea viaje de placer lo que realmente resulta gráficamente perfecto, — obra batllista, preocupados sus hombres por esta aspiración que daría vida a muchos lugares comarcanos, — no faltando

Continúa en la Pág. 51



PUENTE CARRETERO SOBRE EL CEBOLLATI, A POCOS KILOMETROS DE LASCANO (ROCHA)



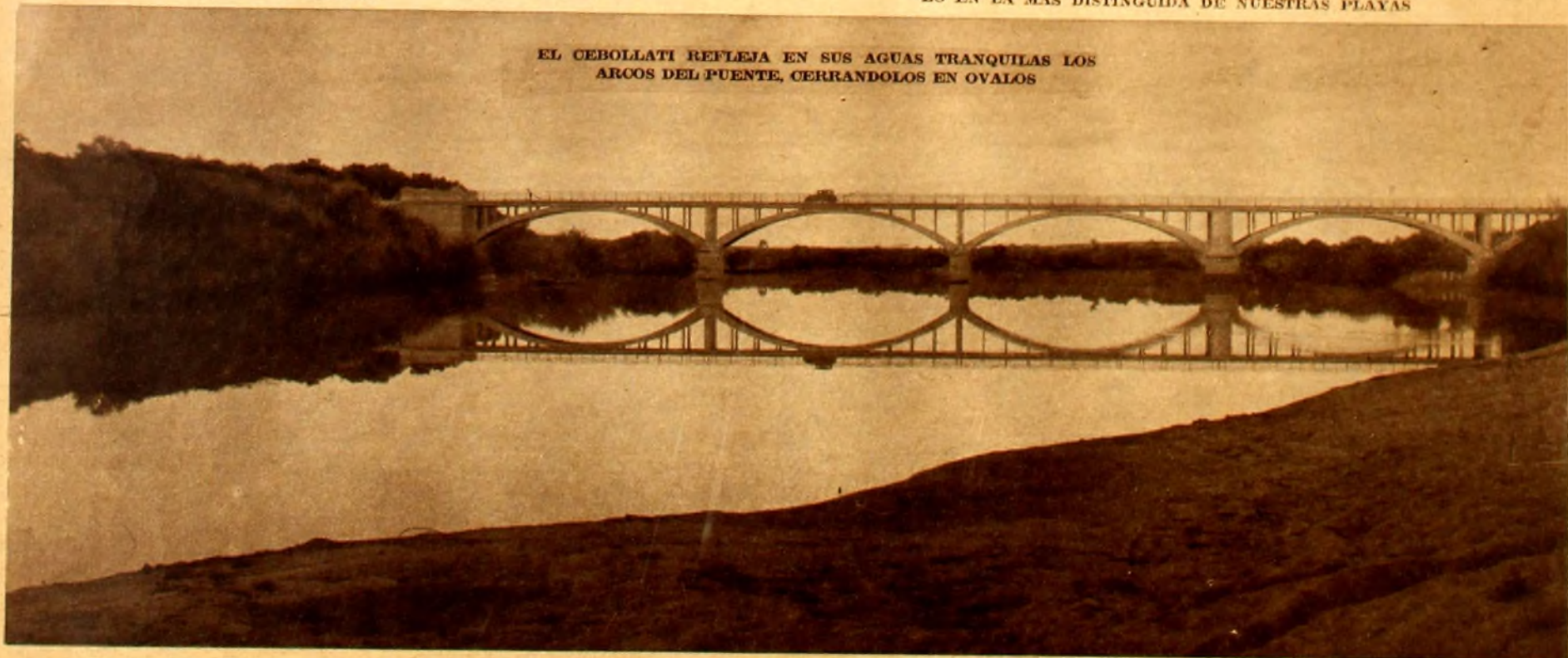
UNO DE LOS BRAZOS DEL CEBOLLATI AL QUE LA VEGETACION FRONDOSA DE SUS ORILLAS PRESTA UNA SINGULAR ATRACCION



EL ZAGUAN, TUNEL NATURAL POR EL QUE SE PENETRA EN UNA DE LAS TANTAS ISLAS DEL CEBOLLATI. LOS ARBUSTOS OLOROSOS OFRECEN FRUTOS QUE HACEN CHUOLIA LA CASA, CON LA QUE SE MEZCLAN, DANDO NOMBRES QUE TIENEN EUFONIA INDIGENA



LAGUNA DE LAS PALMAS, CON PLAYA DE LIMPIA ARENA. EN LA QUE ABUNDAN LAS ALMEJAS DE RIO, GRANDES Y SABROSAS, LUGAR PREFERIDO POR LOS BANISTAS EN LA ESTACION VERANIEGA, TAN ELEGANTE COMO PUEDE SERLO EN LA MAS DISTINGUIDA DE NUESTRAS PLAYAS



EL CEBOLLATI REFLEJA EN SUS AGUAS TRANQUILAS LOS ARCOS DEL PUENTE, CERRANDOLOS EN OVALOS



EL RANCHO, LA MAJADA Y
UNA PALMERA, ESTE PAISAJE
CRIOLLO PARECE MAS BIEN
UNA VISTA DEL NORTE
AFRICANO



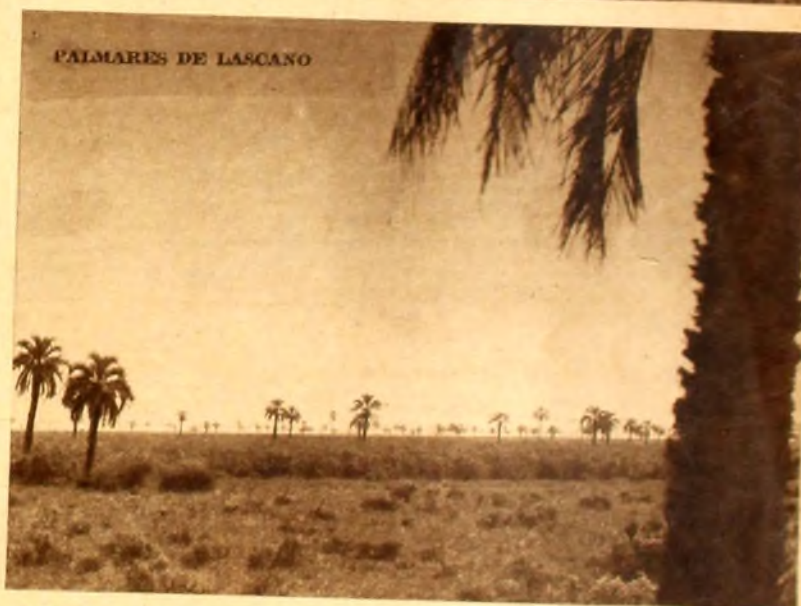
PALMARES DE LASCANO



LA CARACTERISTICA DEL PAI-
SAJE URUGUAYO SE MODIFI-
CA TOTALMENTE EN LAS CER-
CANIAS DE ROCHA, SUSTITU-
YENDOSE LOS ELEGANTES EU-
CALIPTOS, EL COPUDO OMBU
Y LA FLEXIBLE MIMBRERA
POR LOS PALMARES MAGES-
TUOSOS QUE DOMINAN
TOTALMENTE



OTRO PAISAJE CRIOLLO, EN EL QUE LOS PALMARES COM-
PARAN EL PAISAJE CON LOS OMBUES Y LAS MIMBRERAS



PALMARES DE LASCANO



ORILLA DE LOS FAMOSOS PALMARES DE ROCHA, CARACTE-
RISTICA PANORAMICA DE ESA REGION, HACIENDOSE MAS
TUPIDOS CONFORME SE VA INTERNANDO EN LA COMARCA

EL CERRO



LA ESCUELITA RURAL, AL PIE DE LOS CERROS, DE UNA SENCILLEZ AMABLE. EL HORNERO HA HECHO SU NIDO, COMO UNA ALEGORIA, EN EL TOPE DEL ASTA

DISTINTOS ASPECTOS DE LA SERRANIA EN LA QUE RIVALIZAN LOS CERROS EN DETALLES DE ASPERA BELLEZA PRIMITIVA, ADOPTANDO LAS ROCAS SILUETAS IMPRESIONANTES QUE HAN SERVIDO PARA DENOMINARLOS. QUIERE LA TRADICION, O LA LEYENDA, QUE ESTOS CERROS HAYAN SIDO REFUGIOS DE HOMBRES PERSEGUIDOS, UNOS POR LA JUSTICIA, OTROS POR LA INJUSTICIA, SIRVIENDOLES LAS CUEVAS DE REFUGIO



La Salamanca



LAS CUEVAS del BANDOLERO LE MOS.



ASPECTOS DE LAS GRUTAS. PURÍSIMA, REGALO PARA EL SEÑOR EN PRIMER TERMINO EXISTE UNA CACHIMBA DE AGUA PURÍSIMA, REGALO PARA EL SEÑOR DIENTO LUEGO DE LA ASCENSIÓN AL CERRO

(Continuación de la pág. 2)

comodidades, compatibles con el estacionamiento de las pintorescas poblaciones. Desde luego la belleza está en la naturaleza, no en lo que sea trabajo del hombre. Conservan esos sitios un carácter abrupto en las serranías, enmarañadas de arbustos, fáciles a la ascensión, sin embargo, con manantiales de agua purísima, grutas impresionantes a las que se asocian leyendas de bandoleros, raptos y amores épicos; y en los valles, vegetación frondosa en la que existen todos los tonos del verde, desde el bronce al amarillento,

to, en contraste con el tostado de las suaves colinas, y el azul reflejado en riachos y lagunas. Una fauna de animales graciosos, muy abundante en aves pintadas que decoran elegantemente las lagunas, como las garzas, o hacen de los alambros pentágramas, distribuyéndose como notas, o rasgando la seña celeste del cielo con sus vuelos, decoran los paisajes admirables, de los que las fotografías no pueden dar ni siquiera aproximada idea.



POBLADORES SERRANOS, TÍPICOS PERSONAJES DE LA CAMPESÍA, MUY DISTINTOS A LAS SILETAS POPULARIZADAS DEL PERSONAJE GAUCHESCO



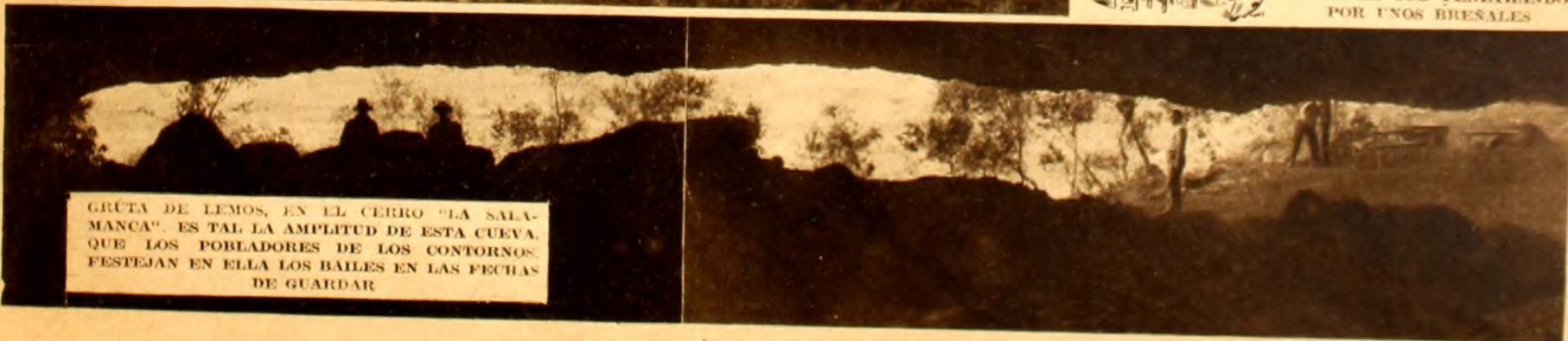
DESDE OTRA DE LAS GRUTAS DEL CERRO "LA SALAMANCA", SE ADVIERTE UN ESPLÉNDIDO PANORAMA, DOMINANDOSE LA CONJUNCIÓN DE MULTITUD DE CAMINOS INTERDEPARTAMENTALES



ASPECTOS DE LAS GRUTAS.



ESTA ES COMO SI DIJERAMOS LA TRASTIENDA DE LA CUEVA DE LEMOS, PARA PENETRAR EN ELLA EXISTE APENAS UN BOQUETE DE OCHENTA CENTÍMETROS, Y AL ENTRAR SE DESCUBRE SU ALTURA Y EL SOL PENETRANDO POR UNOS BRESALES



GRUTA DE LEMOS, EN EL CERRO "LA SALAMANCA". ES TAL LA AMPLITUD DE ESTA CUEVA, QUE LOS POBLADORES DE LOS CONTORNOS, FESTEJAN EN ELLA LOS BAILES EN LAS FECHAS DE GUARDAR



Del libro "Los panoramas" Volveremos a ser...

*Cómo se agranda la ciudad que un día
apenas semejaba un pañuelo extendido
sobre una de las márgenes del "Río como Mar"
Ya no se ve desde la puerta de mi vieja casa
el verdor de las colinas
extendiéndose, extendiéndose, allá
donde la tierra se abraza con el cielo
en inconmensurable abrazo circular.*

*Cómo prolonga la ciudad sus avenidas
y multiplica sus parques y luces
hacia el Este y el Norte!*

*La Unión, era un solar tradicional:
para llegar
era preciso recorrer la soledad
de "La Blanqueada"
por una calle de recuerdos épicos
pero sombría y silenciosa
Colonial.*

*El Paso del Molino y Colón
eran lejanas residencias
del oro y del confort;
y cruzar las distancias
desde el Palacio de Gobierno hasta allá
era un viaje
que tantos se murieron sin realizar.*

*El Cerrito, era la agreste campaña
en el confín;
una loma lejana bajo el cielo
una sombra en la noche
un episodio en la historia
un nombre para muchos,
nada más.*

*La ciudad se estremece en un vértigo de ámbitos;
como al imperio de un mandato amplificó su corazón;
no hay distancia, ni sombras,
ni soledad.*

*Estruendos, agitación, estallidos, relámpagos;
Proteiforme vivir
que se alarga, se alarga
sin cesar,
hasta donde la tierra se abraza con el cielo
en inconmensurable
abrazo circular.*

*Las calles muestran bruñidos pavimentos,
la regularidad de sus cordones,
y como a sus lados, se levanta
cada día,
la magnificencia de sus edificios
de mole sorprendente
y perpendicular;
los edificios que se empujan sobre sus cimientos
como si a sus torres y a sus pararrayos
los hubieran citado desde el cielo
para parlamentar;
y se alzan, sin columnas ni ornatos que embellezcan,
acribillados de agujeros, ventanas, tragaluces, vitraux
por donde entran los aires matinales
y el remedio del Sol.*

*Y mientras la ciudad agiganta sus mansiones
al espacio sin límites,
pequeños van quedándose los hombres
que en sus dominios ciudadanos viven.*

*Si un día poderosa visión extraterrena
mira desde lo alto
la ciudad de Zabala,
creará que es cada calle como un profundo tajo
y en su cauce apreciará un andar
de minúsculos seres agitándose
sin saber para qué,
disgregándose, volviéndose a juntar;*

*Así los hombres apareceremos, pequeñitos
vagando en la ciudad tentacular.
VOLVEREMOS A SER lo que ya fuimos:
Puntitos, nada más.*

*Cómo se extiende la ciudad a lo lejos...
¡Y qué alta!
El hombre ya no es Nada...
¡Qué tiempos! ¡Qué tiempos!*

Carlos T. Gamba.

*Yo soy feliz... pero a nadie le aconsejo
que se case (Lo que dicen todos). —*

- 1.0 Recuerde usted que la mujer siempre tiene derecho a la mitad más grande.
- 2.0 Cuando duerma, trate de tener sus pantalones debajo de la almohada. En primer lugar así amanecen mejor planchados. En segundo lugar así evita que su mujer los trajine por la noche. No olvide usted que precisamente por este último motivo los escoceses no usan pantalones.
- 3.0 No lea usted nunca un libro que su mujer haya tenido de soltera. A menudo esos libros suelen contener cartas olvidadas.
- 4.0 Cuando usted y su mujer estén en desacuerdo, dele siempre la razón a ella. En cambio ella le dará la razón a usted cuando los dos estén de acuerdo.
- 5.0 Nunca diga usted que se casó por insistencia de la que ahora es su mujer. Eso, como todas las verdades demasiado repetidas, es una cosa que puede parecer vulgar.
- 6.0 Nunca encuentre bonita a otra mujer. Cuando más, diga que "se arregla muy bien".
- 7.0 Si su mujer es celosa sin motivos, entonces dele motivos... Para su mujer viene a ser lo mismo y en cambio usted resultará ganando.
- 8.0 No crea usted nunca a su mujer cuando le diga que el último niño va a ser definitivamente el último.
- 9.0 Cuando su mujer le discuta hoy alguna cosa, dele la razón hoy mismo... mañana será tarde porque ya habrá cambiado de opinión.
- 10.0 Si usted piensa llevar su mujer al teatro, invítela para la tarde, pero tome las entradas para la noche.
- 11.0 Para los gastos de su casa no olvide de considerar que, según la aritmética femenina, siete días a peso son diez pesos.
- 12.0 Cuando su mujer le presente la cuenta de la modista, léase primero el tratado de Versailles y sume el valor de las reparaciones exigidas a Alemania... Así se le hará más llevadero el pago de la cuenta...

REFLEXIONES de un OPTIMISTA

A marido conquistado y... a caballo regalado, no hay que mirarle el diente...
Salomón.

- 1.0 Antes que todo, agradezca usted la suerte de haberse casado. Recuerde lo que dice el Evangelio: "Son muchas las interesadas y muy pocas las elegidas".
- 2.0 En seguida piense usted en la sensible desgracia de quedar viuda.
- 3.0 Después de leer los dos consejos anteriores encontrará usted la calma suficiente para atender con tranquilidad los que siguen.
- 4.0 Siendo marido y mujer la mitad de una naranja, no olvide usted recordar que una naranja entera también se puede formar con tres mitades.
- 5.0 Cuidese de la aritmética masculina. Uno más uno empiezan siendo dos y terminan siendo tres...
- 6.0 Cuando su marido la reproche a usted por un tejido que nunca se concluye, hágale saber que el honor de Ulises se salvó precisamente porque nunca Penélope logró poner fin a su tejido...
- 7.0 Aparente usted un espíritu moderno. Reclame a su marido de la opresión de la mujer y opine en favor de la reforma de los Códigos. Con ello usted logrará mantenerlo en la ilusión de una autoridad que nunca ha poseído.
- 8.0 Hay circunstancias solemnes en la vida de un hombre. En consecuencia deje tranquilo a su marido en el momento en que se afeita. No le produzca emociones fuertes. Absténgase de hablarse de los gastos de la casa, de las cuentas de la modista, de los cambios de estación, y de los saldos, realizaciones y retazos.
- 9.0 Cuidado con este número:
- 10.0 No sea usted celosa. Una mujer sólo es engañada cuando el marido se ve obligado a responder a sus preguntas.
- 11.0 Trate usted de hacer feliz a su marido. El pobre pagó primero 50 pesos por casarse y enseguida el sueldo entero para todos los meses de su vida.
- 12.0 No me culpe a mí de estos consejos que han sido dictados por la experiencia universal.

▼▼▼ Cesar Cascabel ▼▼▼



PANORAMA BUCOLICO DE LAS CERCANIAS DE LASCANO. — ESTAN EN EL CUADRO, CONJUNTADOS POR LA CASUALIDAD, TODOS LOS ELEMENTOS SIGNIFICATIVOS DE LA CAMPANA: LA MAJADA DE OVEJAS, LOS OVINOS, LA MUY CARACTERISTICA CARRETA TIRADA POR SEIS BUEYES Y MARGINADA POR EL BOYERO, ESGRIMIDA LA PICANA CON AIROSO ADEMAN, EN UN MARCO DE MIMBRERAS PASANDO UNO DE LOS TANTOS PUENTECITOS CARRETEROS.



CHAQUETILLA QUE LLEVABA EL COMANDANTE CASTILLO LA NOCHE QUE FUE MUERTO. (FRENTE).

CUANDO la oscura maquinación de colorados y blancos, que culminó en el motín del 15 de enero de 1875, estaba ya vertebrada, una doble dificultad embarazaba aún a los ambiciosos gestores del plan.

Para dar en tierra con el doctor José E. Ellauri, — presidente constitucional modelo que en dos años corridos de gobierno no otorgó un ascenso militar ni libró una orden contra la Tesorería — para derrocar al presidente Ellauri se necesitaba invalidar la acción eventual de dos jefes del ejército.

Había dos militares — ¡cuando menos dos! — igualmente inaccesibles a la amenaza o al soborno: la amenaza rechazaba contra su valor acreditado tantas veces en la Cruzada Libertadora, en el infierno de la guerra del Paraguay, en la campaña

del 70-71; el soborno por dinero o por galones, rechazaba contra su honor.

No se podía llevar en ataque a los poderes constituidos ni al comandante Romualdo Castillo ni al comandante Carlos Lallemand.

El primero mandaba el batallón de cazadores número 2, destacado de guarnición en la ciudad de Paysandú.

El segundo era jefe del 3.º de cazadores, en Montevideo.

Cada uno de estos ejemplares soldados representaba en el tablero de los hechos una dificultad diferente.

A Lallemand, producido el golpe militar, cabía atacarlo en su mismo cuartel con el resto de los batallones fuera de la ley y reducirlo, costara lo que costara.

Respecto a Castillo la cuestión cambiaba totalmente de faz: él, al mando de un

Asesinato del Comandante CASTILLOS

batallón como el suyo, era dueño de Paysandú y del Salto y el jefe virtual de una reacción armada contra el atentado constitucional en trama.

"A Castillo lo hacemos matar", se dijeron entonces.

Era el comandante Romualdo Castillo un hombre delgado y apuesto, de frente despejada, de mirada penetrante, con una negra y hermosa cabellera ensortijada, que peinaba siempre para atrás.

Su foja de servicios no tenía una tacha y había sido uno de los jefes que junto con mi abuelo el coronel Saldaña, abandonaron al general Francisco Caraballo cuando sospecharon que éste podría faltar a sus deberes la madrugada siguiente a la batalla de Corralito.

Nacido en San Pedro del Durazno el 7 de febrero de 1839, tenía 35 años el día que el presidente Ellauri lo envió a Paysandú a hacerse cargo de la jefatura del 2.º de cazadores, hasta esa fecha a las órdenes del comandante Casimiro García.

Había llegado a la progresista ciudad litoral a principios de noviembre, en compañía de su joven y bella esposa doña Laura Viera.

No es posible dudar que la muerte del comandante Castillo, que luego se pretendió explicar por cuestiones internas y venganzas de cuartel, fué resuelta y planeada desde la capital, ni cabe dudar tampoco que las órdenes para desatar los asesinatos se impartieron desde aquí.

En abono de lo que digo no voy a citar sino un hecho tan simple como significativo y concluyente.

El 2 de diciembre por la noche corrió en Montevideo — sin saber de dónde pudo salir — la noticia de que al comandante Castillo lo habían asesinado en Paysandú. Hablóse del asunto en los teatros, se comentó en el Club Libertad y trascendió a la prensa según puede comprobarse con los diarios de entonces.

Esto quiere decir que con arreglo al plan fijado en Montevideo, el crimen debía de cometerse el día 2 y desde ya se le daba por descontado sin pensar que una dificultad de momento podía abortar la ejecución del atentado — como seguramente abortó — y la noticia del asesinato resultar incierta, conforme resultó.

En Paysandú nada anormal había acontecido el día de los rumores, por otra parte.

Pero lo que fué mentira el 2 de diciembre convirtiéndose en brutal y sangrienta realidad nueve días más tarde.

El 11 de diciembre a eso de las diez de la noche, el comandante Castillos era alevosamente muerto a puñaladas un poco antes de llegar a su casa.

Tan ajeno a cualquier sospecha como incapaz de temor, abandonó el comandante su cuartel, que entonces asentaba en un antiguo barracón que había sido molido, cerca del puerto, hacia el lado norte de la calle principal y, como tenía costumbre, encaminóse hacia su domicilio, una casa esquina distante poco más de dos o tres cuadras.

No llevaba sobre sí arma ninguna, pues la misma espada de ordenanza se la desprendió del tiro antes de salir, dejándola sobre una silla de la mayoría.

En el momento de cruzar la calle, fren-

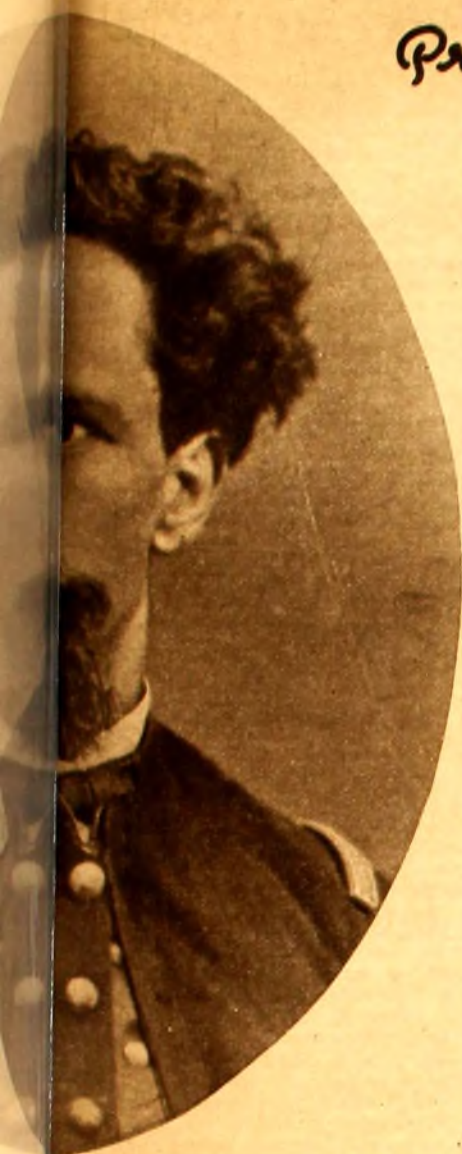


COMANDANTE ROMUALDO CASTILLO
fía Chute y Brooks.



SEÑORA LAURA VIERA
Montevideo.

Preparando el motín del 75.



CASTILLO EN 1873. — (Fotografía
— Colección del autor).

te a su casa, dos individuos que lo acechaban en la sombra, lo acometieron a traición y mientras — a lo que parece por el examen de las prendas que vestía el comandante — uno de ellos lo agarraba por el brazo derecho, imposibilitándole toda defensa, el otro le infería de atrás y con una daga dos puñaladas mortales.

Para asegurar el golpe le dieron un profundo hachazo en la cabeza.

Los botones arrancados de las mangas de la casaquilla militar, los tres puntazos que presenta en el costado izquierdo y los dos más que aparecen en el brazo del mismo lado demuestran que el comandante Castillo intentó desprenderse de los asesinos, haciendo movimientos violentos que desviaron las varias puñaladas señaladas tan solo.

El ruido sordo de la lucha y alguna voz ahogada del comandante, hicieron que doña Laura, que estaba esperando impaciente a su marido, saliese corriendo al zaguán.

Castillo sólo había tenido fuerzas para atravesar la calle, y se desplomó muerto en los brazos de la joven señora, regando con su sangre el blanco batón de cambray...

Provisoriamente sepultado en Paysandú, los restos del comandante Romualdo Castillo fueron trasladados más tarde a Montevideo y reposan en la nave principal de la Iglesia del Reducto, a mano derecha.

Los sucesos políticos desbordados el 15 de enero del siguiente año vinieron a interrumpir la diligente y recta investigación sumaria para esclarecer la tragedia de Paysandú.

Desde el primer momento, sin embargo, la prensa principista de Montevideo insinuó — subrayando sugestivas circunstancias — el crimen político.

Isaac de Tezanos desde las columnas de su diario protestó airado — ¡quién lo oía! — contra esas sospechas, diciendo "que el genio arrebatado y la aspereza de su carácter eran los únicos que habían expuesto al comandante Castillo a la bárbara venganza de sus soldados".

Un negro de la banda lisa, Antonio Flores, fué traído preso a Montevideo como uno de los actores materiales y junto con él se procesó también a una mujer, María Jiménez, de quien se decía que espía al comandante y les avisó a los asesinos que se acercaba, con el grito convenido de Manuel! Manuel!

Un correntino alto, Tomás Pereyra o Freire, apareció igualmente en las diligencias sumariales.

Flores estuvo preso un par de años en el taller de adoquines y según me ha asegurado (yo no he logrado la comprobación todavía) falleció luego en el Hospital de Caridad afirmando hasta última hora que moría envenenado.

Segura — en su fe — de que hay otro mundo donde se encuentran las almas, doña Laura Castillo vivió medio siglo de triste viudez, hasta el día en que cerró los ojos para ir a reunirse con el marido que había sido su único amor.

Yo la conocí en 1903 en la casa solariega de la calle Ejido, entre Uruguay y Mercedes, señalada hoy con el número 1471, conservada hasta hoy en la familia.

Quien conversaba con ella, podía sentir la impresión de que el comandante Castillo sólo estaba ausente y en cualquier momento había de volver, tan fresco era el recuerdo que perduraba en aquella casa tan intenso y tan rico el sentimiento augural de la desdichada señora.

Muerta en 1921, doña Laura tuvo ocasión de conocer, a su regreso, viuda, de Paysandú, a los presuntos asesinos que



LA MISMA CHAQUETILLA VISTA DE ESPALDA, CON LA SEÑAL DE LA PUÑALADA. (Museo Histórico Nacional).

bajaban en el mismo vapor, tal como conocía en Montevideo a los dioses de la máquina que le había arrebatado su felicidad.

De los grandes culpables de aquellos sucesos, sobrevivía nada más que Latorre, desterrado por vida en Buenos Aires.

A alguno de los otros lo halló alguna vez en el camino de la vida y bajó la cabeza con horror.

Por lo demás, con ejemplar caridad cristiana, prefería que se creyese que los ignoraba. Sólo después de la muerte del último, me dijo una ocasión:

¡Dios lo haya perdonado!

Jos. Flores de la Cruz



ANTONIO FLORES, UNO DE LOS ASESINOS DEL COMANDANTE CASTILLO. — (Fotografía tomada en el Taller de Adoquines en 1877. — Colección del autor).

A LOS veinte años, Marina Ledesma era una linda moza: alta, morena, elegante, coqueta, con muchos atractivos en la persona y un ingenio sutil y bien cultivado. Tenía el pelo negro, la frente pequeña y un poquitín bombada; los ojos grandes y dormilones; la nariz respingadita; los labios finos y levantados en las comisuras, rasgo fisonómico que acusaba un temperamento regocijado y predispuesto a la risa; la barbilla saliente; la garganta morbida y blanquísima. El busto correspondía cumplidamente a tan gallarda cabeza; las manos y los pies inverosímiles de puro pequeños; un cuerpo, en fin, con todas las turgencias y finezas que, según algunos autores clásicos, atesoró el de Elena, la hechicera mujer que perdió a Troya.

A despecho de tantos encantos, la joven no parecía contenta: tenía los ojos tristes, la tez siempre pálida, la boca obstinadamente cerrada, los movimientos indiferentes y desmayados. Y esta hipocondría no había que achacarla a enfermedad física, ni a prematuros desgastamientos sino a un romanticismo transnochado que afeaba el verdadero carácter de Marina como ridícula careta.

Marina creía era de buen tono estar triste; la tristeza, a su entender, era el estado psicológico que más conviene a las almas delicadas para pensar alto y sentir hondo. Alguna novela por entera o algún tomo de versos byronianos sorprendieron la candidez de aquel corazoncito virgen, y sembraron en el la pernicioso ponzoña del sentimentalismo; y como para tener penas basta fingírselas, acabó por sentir aquello mismo que empezó aparentando hasta quedarse tan cejijunta, lacia y malhumorada como una solterona.

Marina creía que su vida era un erial; hacía suyos los ajenos dolores, y aseguraba tener el corazón destrozado, la mente desierta de ilusiones. Y tan pródigo en malandanzas era su sino, que, a su juicio, las aguas de las fuentes se tornarían saladas si ella osase beberlas, y las flores se deshojarían como por arte mágico en sus oídos, si tuviera el capricho de engalanarse con ellas. Jamás sintió pasión por nadie, y víctima de sus fantasmagorías, desovó a los hombres que la requiebren, asegurándoles, con una seriedad ravena en lo ridículo, que el amante de sus ensueños era impalpable y sutil como un rayo de luna.

II

Pero Cupido suele remediar las mayores necesidades, y cuando aquel vértigo lacrimoso estaba a punto de degenerar en anemia, resultó que Marina Ledesma topó de manos a boca con un muchacho, que, aunque no fuese precisamente la fotografía del hombre ideal con ojos azules y melena rubia que ella codiciaba, era todo un buen mozo. El tal hablaba bien y mucho, y como era gran tacatón de sentimientos, sabía disimular el raquitismo de su espíritu con sendas parrafadas de grandilocuente oratoria.

Marina Ledesma perdió el seso por él, y se lo confesó así, sin ambages ni miramientos.

Le amó con una pasión enfermiza, delirante, y él se dejó querer. A Bustamante empezaron agradándole aquellos arrebatos, luego le fatigaron, y al fin concluyeron por aburrirle del todo.

—¡Júrame que me quieres! — decía Marina; — jura amarme hasta la muerte... ¡Ah!... yo quisiera que nos enterrasen juntos, y sería feliz muriéndome antes que tú.

Bustamante se reía con aire paternal.

—No seas simple, muñeca — decía. — no hables de amores eternos delante de personas sensatas.

Marina Ledesma le miraba con ojos de loca.

—¿Qué dices? — exclamaba con acento patético.

—Una afirmación de sentido común.

Ella se ponía fuera de sí, y Bustamante, acobardado, no osaba continuar la discusión.

Otra vez hizo una pregunta que deslizó a guisa de sonaja en el corazón de la joven.

—¿Y si yo te dejase?

—Si tú me dejaras me moriría — repuso ella.

—¡Bah!... nadie se muere de amor.

—Yo sí; porque si el dolor no me mataba, me suicidaría. Sólo te ruego que al abandonarme me dejes un veneno que ponga pronto fin a mi sufrimiento.

De esto hablaron en distintas ocasiones, y con tal ardor insistía la joven en la idea del suicidio, que Javier Bustamante, a pesar de su escepticismo, llegó a creer en el trágico fin de sus amores. Mas, por otra parte, comprendió que para reconquistar su antigua libertad era preciso sacrificarla a su egoísmo. Había llegado el momento de proceder con energía, y Bustamante, tras muchas vacilaciones, decidió practicar aquella disección moral, pero procurando hacer sufrir a la víctima lo menos posible.

III

La catástrofe ocurrió un domingo por la tarde: Marina estaba en su gabinete, delante de un espejo. Era Psíquica contemplándose



MARINA

(CUENTO)

por

Eduardo Zamacois

en el tembloroso y fugitivo cristal de los arroyos.

Y estando así, su doncella entró, trayendo una cajita atada con una cinta azul. Marina pensó en Javier Bustamante, y con ansiedad febril abrió la caja. Dentro de ella encontró un billete plegado en cuatro dobleces, un frasquito conteniendo varias píldoras, y un sobre cerrado y lacrado.

La joven se apresuró a resolver el misterio leyendo la carta, que decía así:

"Inolvidable Marina: En los dos años que han durado estas relaciones, he tenido tiempo suficiente para estudiar nuestros caracteres y convencerme de que no hemos nacido el uno para el otro. Tú eres una niña llena de impaciencias; y yo un hombre cansado, a quien asustan las pasiones vehementes. ¡Ibamos a vivir mártires? No, niña; a mí, más viejo, correspondía resolver esta situación: he comprendido que nos debemos separar, y nos separamos, y estate segura de que, al proceder así, lo hago para bien de los dos.

Si quieres fiarte de mis consejos, distráete, busca diversiones que aminoren tu dolor, y procura enamorarte; eres joven y bella, y mereces encontrar un hombre que puega corresponder a tu pasión. Pero si persistes en

la resolución de suicidarte, cedo al deseo que en diversas ocasiones me has manifestado, enviándote un veneno activísimo que pondrá a tu vida un epílogo espantoso de veinte minutos. Sólo te ruego que después de tomar tres píldoras, cantidad suficiente para hacer ese gran viaje de donde nadie vuelve, tengas la resignación de esperar aún un cuarto de hora; y luego, cuando empieces a sentir la agonía, rasques el sobre lacrado y leas lo que allí va escrito: es mi última voluntad. Te quiere, te abraza y te bendice: Javier Bustamante".

Lo que después ocurrió fué una escena patética, indescriptible: Marina Ledesma rompió a llorar a gritos y a mesarse el cabello, prorrumpiendo en lastimeros quejidos: "¡Javier, Javier!"... Y en los escasos momentos de lucidez que la pena le concedía, se veía abandonada, huérfana de todo afecto; y a él huyendo de ella, alejándose con vertiginosa rapidez en el vagón de algún expreso.

IV

Aquella misma noche, Marina Ledesma, encerrada en su cuarto, con los codos apoyados sobre el velador del gabinete, miraba con es-

túpida fijeza el frasquito que guardaba las píldoras de activísimo veneno que Bustamante le había regalado.

Aquel frasco diminuto era el billete para el otro mundo, la llavecita de la eternidad, el puentecillo por donde se pasaba del mundo de la vida y de la luz al reino de la muerte y de las sombras; y aquellas tres píldoras que brillaban tras el cristal como gotitas de mercurio, inmovilizarían su lengua, entorpeciendo las funciones de su pensamiento, paralizando los latidos de su corazón, apagando el brillo de sus ojos.

¡Morir!

Renunciar a la dicha de amar y de ser dicha siendo amada; trocar las caricias del sol, por el hielo de una noche sin fin; renunciar al bullicio del mundo, para meterse en un ataúd... ¡Morir!... ¡Era posible que la muerte, siendo tan grande, cupiese en un frasco tan pequeño?...

Marina lo contemplaba experimentando un sentimiento complejo de ansiedad y de pavor, sorprendida de vacilar tanto en ejecutar una resolución que acariciaba desde hacía mucho tiempo: de la vida a la muerte no había más que un paso de niño; la muerte, la tenía allí, en su mano, y, sin embargo, no se determinaba al suicidio: ¿qué vergonzosa debilidad era aquella?...

De pronto recordó su desgracia y pensó en Javier Bustamante que iba alejándose de ella... y su desesperación venció a su miedo; abalanzóse al frasco, y de una vez tragó las píldoras fatales; después se puso de pie, livida, con los ojos muy abiertos, la frente inundada de sudor y las manos crispadas.

El suplicio ya estaba consumado.

Marina fué a tenderse boca abajo en el lecho; cerró los ojos y se tapó los oídos con las sábanas para no percibir los pasos de la muerte que se acercaría haciendo sonar sus huesos sobre el piso entarimado. Sintió malestar; sus entrañas ardían, su boca se llenaba de espumarajos blancos; sufrió una sacudida violentísima que arrancó a su garganta un grito; sus dientes castañearon; las sienes latían violentamente. Loca de espanto se levantó, gritando desahoradamente:

—¡No quiero morir, no quiero!...

Y apuró un vaso de agua, deseando mitigar aquel ardor insano: el líquido cayó en su estómago como lava hirviendo, aumentando su tormento; y entonces empezó a correr de un lado a otro, sin pensar en que no podía huir de la muerte, puesto que la llevaba consigo.

Al fin se aproximó a la mesa quebrantada, jadeante, y rasgó el sobre lacrado, guardado de un papelito que decía:

"¡Pobre Marina!... Cuando leas estas renglones, imaginarás estar a media pulgada de la eternidad. ¡Soségate, chiquilla, que todo fué una broma!... Las píldoras del frasco

quinto no son venenosas, y ahora, repito el consejo que tantas veces te he dado: juega, diviértete, ríe, porque tu amor, lo mismo que tu agonía, son obra exclusiva de tu cabezita desarreglada.

Nadie se muere de amor, Marina, como nadie se muere tampoco envenenándose con miguitas de pan...

Fija en tu memoria esta lección, tal vez un poco dura, y no le guardes rencor a tu amigo, que de veras te quiere: Javier Bustamante".

CANAS

UNA MARAVILLA por solo \$ 0.65

Tabletas "DE SANTO"

CASA "DE SANTO" BUENOS AIRES

Única en el mundo para teñir las canas a pocos minutos y en los siguientes tonos: castaño, castaño claro, castaño oscuro, negro y rubio de una naturalidad sorprendente. Se vende en cajas de una tableta al precio de \$ 0.65 para teñir una abundante cabellera. En venta en todas las droguerías, farmacias, perfumerías y en las siguientes casas: Eduardo Bruzzone, Sarandí 637. Mercedes Angenachmidt, Av. 18 de Julio 935. J. H. Introsal & Cía., Av. G. Rondeau esq. Galicia. London Paris, 18 de Julio y Río Negro. La Dame Elegante, Av. 18 de Julio 1827. Domingo Aliverdi, Av. 18 de Julio 2000. A. de Oñate, Av. 8 de Octubre 3662. Casa Soler, Central y Sucursales. Antonio Felitti, Agraciada 4049. Pedidos del interior dirigidos a su representante: F. Alonso Adami, Brito del Pino 1448 casi Rivera, Teléf. 41.15.62. Agregar \$ 0.07 para el franqueo (indique color). Representante en el Brasil: Arthur Passaluna, Francisco Muratori 47, Río de Janeiro.

CONFIEBOS SU RECETA DE

Lentes

de alta calidad.

Optica "Recine"

L.T.E. 46681 18 de Julio 1562 CASI TACUAREMBO



S
O
C
I
A
L
E
S



Judith Musso
Cataneo



Fotos
Marchese

Hilda Vicente
Alonso

MODO DE
Rejuvenecer el cutis.

La Glicerina de Almendro que se encuentra en las farmacias en frascos especiales, es maravillosa para los cuidados del cutis. Pasándose un algodón mojado en ella se limpian de modo perfecto la cara, manos y escote y se evita el em-

pleo del jabón que es tan dañoso. El resultado es notable y basta hacerlo una vez para que se repita siempre. Nunca debe comprarse suelta por pocos centésimos. La legítima se consigue ahora en su envase original rojo y en un tamaño pequeño de 0.45 cts.

Sta: Esther
Bove
Arteaga



Sta: Blanca Nieves Varela

CANAS



La prueba del pañuelo
convence a cualquiera.

Eche sobre un pañuelo unas gotas de cualquier tintura y al lado, otras gotas de Agua de Colonia "LA CARMELA" y déjelo secar.

Pronto observará que la tintura deja una mancha indeleble, negra o marrón, mientras que el Agua de Colonia "LA CARMELA" no deja absolutamente ningún rastro.

¿Cuánto vale este solo detalle? Después de conocerlo y comprobarlo, preferirá Vd. seguir manchando químicamente su cabeza y sus ropas, cuando puede lograr que sus canas recobren el color natural de los 20 años usando un producto eficaz e inofensivo como es el Agua de Colonia "LA CARMELA".

"LA CARMELA" se usa como loción al peinarse. No mancha la piel ni la ropa y extirpa radicalmente la caspa.

UNICO PRODUCTO DE VENTA EN EL
MUNDO ENTERO

En todas las Farmacias y Perfumerías

Distribuidor: J. NAVARRO
Uruguay, 842 — MONTEVIDEO

AGUA DE COLONIA
"LA CARMELA"

Crónica de Julio Dantas

CUARTO CENTENARIO de ERASMO

La vuelta al humanismo—Al reencuentro del espíritu perdido.—Un tercer renacimiento...



que son, al fin, en la opinión del bello de Luciano, los más desgraciados de todos los animales. Bajo la máscara de la estulticia, Erasmo habla. El Papa, los cardenales, los obispos, los reyes, con sus mantos y sus dalmáticas de brocado de oro, los ministros y los cortesanos "como macacos vestidos de púrpura", pasan bajo el látigo de este teólogo irreverente, que vive de una pensión de Carlos V, y que, a pesar de eso, no respeta a los grandes de la tierra. La mujer, "amable animal", no saben, ni él ni Platón donde colocarla, si entre los racionales o los irracionales. Doctores de la Sorbona — *magistri nostri* — teólogos, teologastros, tomistas, scottistas, ockanistas, "gente que se juzga en la confianza de Dios", los frailes, "rebaño grosero, excedido e inhumano"; los retóricos, los dialécticos, los gramáticos, los pedagogos, "destructores del espíritu de las creaturas"; los sofistas, los oradores, "ruidosos como las calderas de Dodona"; la magnífica vacuidad de los magistrados; el delirio de los arquitectos, de los alquimistas, de los médicos, de los comediantes, de los músicos, de los poetas; la vanidad de los hombres de negocios, "ilustres falsificadores con los dedos llenos de anillos", todo desfila en esa sátira punitiva, en esa tapicería animada, en esa Cosmópolis tumultuosa, que suponemos ver a cada momento como en las pinturas del cementerio de Basilea, transformarse de súbito, en una danza general de la muerte. En las páginas implacables del "Elogio de la Estulticia", un permanente sarcasmo persigue a los sabios. El filósofo de Séneca, exento de pasiones, tipo de "sabio absoluto", aparece como un ser inhumano, inexistente e imposible. A cada paso es proclamada la inutilidad de los letrados, la ineptitud de los filósofos para la vida, la universal y magnífica estupidez de los hombres de pensamiento. "Los estados fueron siempre mal gobernados cuando el poder estuvo en manos de los sabios", asienta nuestro teólogo. La "trahison de cleres" desorganizó al mundo. Sólo la locura, la estulticia, — que es la acción, la iniciativa fecunda, la forma constructiva, la imprudencia creadora — puede levantar ciudades y fundar imperios.

La ciencia nunca condujo al hombre a la felicidad. La "edad de oro" no conoció la geometría, ni la lógica, ni la gramática; el hombre superiormente venturoso no es un papa, ni un rey, ni un filósofo, ni un ministro, ni un purpurado: es Grillus a quien los dioses transformaron en puerco. Qué pensaría de estas sangrientas verdades el gran canciller Tomás Morus, cuando veintiséis años después, en una siniestra mañana, caminaba lentamente hacia el patíbulo?

Conoci el año pasado, en París, en una conferencia cultural internacional, en que tomé parte, uno de los más notables erasmistas holandeses, profesor de la Universidad de Leyde. Conversamos, durante un almuerzo íntimo, respecto al gran pensador del Renacimiento que el Papa Paulo Tercero quiso hacer Cardenal. Hablamos de su cuarto centenario. Fulmos a ver ambos, una vez más, en el pequeño gabinete próximo a la galería de Rubens, el retrato de Erasmo pintado por Holbein. Y consideramos los dos, mirándolo detenidamente, que aquellas manos pálidas, expresivas, nerviosas, ornadas con el rubí doctoral, dominadoramente posadas sobre el código, habían escrito algunas de las más impresionantes páginas que, acerca de la insignificancia de la sabiduría humana, posee el mundo.

Julio DANTAS.

LISBOA, marzo, 1935. — Están al cumplirse los cuatro siglos de la fecha en que Erasmo — el mayor de los humanistas, el glorioso holandés, amigo de Damían de Goés, el letrado que ejerciera en el siglo XVI la verdadera "dictadura del espíritu" — muriera en Basilea. Hoy, que el mundo tal vez más que nunca, necesita reencontrar el alma que perdió fervoriéndose en el culto de los intereses espirituales, y preparando, por un nuevo contacto con el pensamiento greco-latino, el advenimiento de un tercer Renacimiento; hoy, repito, el nombre de Desiderio Erasmo reconquista la actualidad; aún otra vez, anda en todas las bocas y la conmemoración, sin duda, oportuna, del cuarto centenario de su muerte (1536), contribuirá para que se señale mañana la memoria del sabio de Rotterdam como inspiradora egregia de un futuro regreso — por ventura próximo — al humanismo.

Para todos aquellos que conviven con su obra, y sobre todo para aquellos que, como yo, admiraron en el quinto gabinete adyacente a la galería de Rubens, en el Louvre, el asombroso retrato pintado por Holbein, Erasmo está vivo. Siempre que paso por París vielo. Allí se encuentra el maestro de los "Coloquios" de perfil, — un perfil volteriano al mismo tiempo fino y austero, grave e irónico, que se recorta, suavemente, entre la opulencia de una tapicería, — escribiendo sobre el atril de su estante, con un birrete de orejas sobre la cabeza y un abrigo de paño de Brujas envolviéndolo, las manos páli-

das, macizas, enérgicas, posadas sobre el código, en una el cálamo, en otra el anillo doctoral del teólogo, que flamea. Toda la figura respira serenidad y dignidad. La ligera flexión de la cabeza, la casi imperceptible contracción de los labios dan a la fisonomía del sabio una fuerte expresión de concentración. Pero lo que en el cuadro expresa la máxima potencialidad de espiritualidad son las manos. Holbein, cuando en 1523 fué de Londres a Basilea, expresamente para retratar a Erasmo, — tenía el gran humanista 56 años — manifestó el deseo de que en el retrato que iba a ejecutar se viesen las manos. Y en efecto, son ellas el centro de atracción del cuadro. Otro pintor que no hubiese sido el sorprendente maestro alemán, tal vez hubiera procurado ennoblecer esos dedos cortos, de articulaciones espesas, prestándose en la anatomía y en las actitudes una elegancia convencional. Holbein, no. Pintó para la inmortalidad las manos de Erasmo tal como ellas eran, pálidas, de una solidez que no excluye distinción, y fuertes, con una energía que es en ellas, sobre todo, expresión de intelectualidad penetrante. Esas manos que vibran, esas manos que piensan, esas manos de genio, habían escrito quince años antes el "Elogio de la Estulticia".

En efecto, es del quinto día de los idus de junio de 1508, en el campo, que Erasmo fecha la carta dedicatoria a Tomás Morus — el insigne Morus de la "Utopía", futuro gran canciller de Henrique Octavo, — carta que constituye un notable modelo de

cortesía entre hombres de letras. El maestro admirable de Rotterdam dice que la idea de esa sátira universal le acudió al espíritu cuando viajaba en litera y a caballo, de Italia para la Gran Bretaña, y disculpase de la "insignificancia de su obra" con el ejemplo de autores clásicos que se ocuparon de cosas mínimas: Homero de las ranas y de los ratones; Synesio, de la calvicie; Virgilio, de los mosquitos; Luciano y Apuleyo del "burro de oro". Entre tanto, la cosa mínima que Erasmo ofrece a Tomás Morus — entonces mozo de veinte años — es nada menos y nada más que el cuadro intelectual y moral de la sociedad europea en el principio del siglo diez y seis. Como Menipo, mirando desde la luna la humanidad, el gran humanista holandés ve el tumulto del hormiguero humano, de la vida, y riase de los hombres

Para fortalecerse

Un tónico a base de huevos.

Los médicos más famosos recomiendan a los niños y personas débiles o convalescentes, tomar antes de las comidas una copita de elixir Renovo. Este tónico poderoso es preparado a base de huevos y

es de un exquisito paladar. En pocas semanas se consiguen varios kilos de aumento y además un vigor y fortaleza general admirables. El elixir Renovo se halla en todas las farmacias.



Zoby Wing



Ida Lupino



Carl
Brisson



Nuevos
artistas
de la
Para
mount



Ann Sheridan



Grace Bradley



SERGIO EL DE LA EXPRESION FIERA



CABEZA DE MILOS OBILIC



VIUDA

IVAN MESTROVIC

IVAN MESTROVIC, escultor de origen serbio-croata, nacido en 1882 en Drnis, pequeña población de la actual Dalmacia, situada en la falda de los Alpes dináricos, entre Sebenico y la antigua frontera bosniaca. El silencio voluntario que guarda el artista acerca de los comienzos de su vida artística sólo permite hablar de sus obras que le han procurado rápida, sólida y grande fama. De cómo Mestrovic pasó del estado de pastor, que al lado de su padre ejercía en las montañas dináricas hasta los trece años de su vida, al de escultor famoso en los principales centros artísticos, poco se sabe.

Después de trabajar algunos años en Sebenico, pudo ingresar en la Academia de Viena, en donde, aparte de las enseñanzas oficiales, se asimiló algo de la nueva técnica, cuyas manifestaciones comenzaron con el presente siglo en las exposiciones francesas, rusas y alemanas. Después de algunos titubeos, abrióse camino el artista guiado por el deseo de fertilizar plásticamente algunas de las leyendas eslavas ("La madre de Scutari" y "La Huella de dios"). Revelóse enérgico modelador en el monumento erigido en Spalato al poeta Botic.

Además de estas obras ha producido Ivan Mestrovic un crecido número de expresivos bustos, academias, figuras decorativas y grupos. Entre todas sus obras sobresalen: Eva, Caritides, Los Guerreros, Recuerdos, La Inocencia, los fragmentos para el templo de Kósovo, Madre e Hijo, etc.



VIUDA

TORSO



CABEZA DE MUJER

Las canas

Como se deben combatir.

La mujer parisíen quiere ser rubia, y aun las de cutis moreno lucen su hermoso cabello rubio. Esto lo consiguen empleando un método bien francés y sencillor: aplican en casa durante "3 días" una fricción con manzanilla Verum (que ya viene preparada en las farmacias) y el resultado es maravilloso. El cabello oscuro se pone rubio y sedoso; bien uniforme y de color natural. No perjudica en lo más mínimo y basta después una fricción por semana para mantener el color deseado.



I. Mestrovic
18/5/35

STRASBOURG



ANTIGUA capital de Alsacia-Lorena, cuando esta provincia formaba parte del Imperio Alemán, sigue manteniendo su descendida posición también al reincorporarse a la República Francesa. Los primeros habitantes de la región donde hoy se levanta la fortaleza, eran, — hace dos mil años, — los celtas; a estos siguieron los romanos, y luego los teutones, que fueron reemplazados por los francos. Muy accidentada ha sido la historia de esta ciudad. En 1681 fué conquistada para Francia por el rey Luis XIV. Situada en 1870 por los ejércitos alemanes, fué conquistada en el curso de las operaciones, y pasó en la paz de Versalles de 1871, al "freie Reichsland" del Imperio Alemán, que volvió a cederla a Francia en la segunda paz de Versalles de 1919.

La ciudad, poderosamente fortificada, ha desempeñado siempre un importante papel en las relaciones entre ambos países y se ha distinguido siempre por sus industrias y su comercio.

La catedral admirable empezó a construirse en el siglo X y se terminó en el siglo XIV. Es una de las iglesias góticas más grandes y más bellas de Europa. Muchas de sus calles conservan aun hoy su aspecto medioeval típico y evocan los tiempos tranquilos del pasado.

D. Juan SCHROEDER.

OTRO CALLEJON TÍPICO: EL DEL CUERVO



LE BAIN AUX PLANTES



UNA CALLE CARACTERÍSTICA DEL BARRIO "BAIN AUX PLANTES"

PLAZA KLEBER CON LA CATEDRAL

VISTA PANORAMICA DE STRASBURGO, TOMADA DESDE LA TORRE DE LA CATEDRAL

En París no hay morocha!

INDICAMOS a nuestros lectores el uso de una loción muy eficaz y completamente inofensiva, pues no se trata de tincuras ni leñidos con sustancias peligrosas, sino de una preparación puramente vegetal que no mancha la piel y da al cabello un color natural, nos referimos a la Loción Mon Amour, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados, sabemos que la Farmacia Iley, 25 de Mayo 387, tiene ese preparado y es de muy poco precio.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

LA CÁMARA,
DE EJECUCIÓN.



DESCUBRE EL SULTAN QUE LA MISTERIOSA DONCELLA ERA LA PRINCESA MIHRAMA, HIJA DE SU ENEMIGO Y ORDENA QUE LA EJECUTEN.



GRITA "CHACAL" NOS HABIAIS PROMETIDO LA LIBERTAD. LOS GUARDAS SUJETAN AL TEMERARIO HOMBRE MONO, Y EL SULTAN DISPONE QUE TAMBIEN SE LE EJECUTE POR DISCUTIR LAS ORDENES REALES.

IRRITADO TARZAN POR ESTA INJUSTICIA, SE ARROJA SOBRE EL SULTAN, AL MISMO TIEMPO QUE LE

DENA A LA PRINCESA:
"ARRODILLAOS"



TARZAN Y LA DONCELLA FUERON CONDUCIDOS A LA CAMARA DE EJECUCION; EL VERDUGO AFILABA SU ENORME CIMITARRA. EL SULTAN OR-



TARZAN PEGA UN SALTO, LE ARRANCA EL ARMA AL VERDUGO Y HACE FRENTE A LOS ENEMIGOS.

EL SULTAN Y SUS SECUACES DISPARAN POR EL CORREDOR QUE DA A LA SALA DEL TRONO.



TARZAN SE ENCUENTRA CON LA SALIDA BLOQUEADA POR LOS SOLDADOS.



EL SULTAN QUERIA QUE LOS FUGITIVOS FUERAN APRESADOS VIVOS, PUES EN SU CRUELDAD HABIA DETERMINADO EJECUTARLOS EL PERSONALMENTE.



TARZAN SE APROXIMA A UNA VENTANA Y LA ROMPE A SABLAZOS.



CON LA PRINCESA EN BRAZOS, SALTA AL PATIO QUE ESTA RODEADO DE UN MURO DE PIEDRA, ERIZADO EN SU TOPE CON PUAS DE HIERRO.



PERO LA GUARDIA EXTERIOR OYO EL TUMULTO Y CARGO PARA APODERARSE DE LOS FUGITIVOS.

SUPLEMENTO MULTICOLOR

APARECE TODOS LOS JUEVES CON LA EDICION DE "EL DIA"